

Capítulo 9 - - Parte 2 - La Justa Recompensa: Edición Revisada (MHA, OC)

Torre de Fukuoka, Fukuoka.

Fukuoka brillaba con belleza bajo la luz de la noche, y no pude evitar buscar un lugar en uno de los edificios más altos de la zona—había incluso comprobado cuidadosamente y comprado un boleto para tener algo a lo que aferrarme en caso de que alguien trepara por el exterior de la torre para recriminarme. Las luces brillantes de los automóviles muy abajo se desplazaban en líneas rectas y rígidas, y el tiempo parecía avanzar lentamente, a un ritmo que se ralentizaba en proporción a mi cercanía a la medianoche—la hora que consideré más apropiada para explorar la mansión de Kimiko Habiki. Era posible—y quizás incluso probable—que pudiera hacerlo ahora, en la oscuridad recién caída, pero aún había demasiadas personas despiertas para sentirme completamente tranquilo al respecto.

A diferencia de mi arriesgado viaje a Shimoda, no estaba atado a un reloj tan estricto, y aunque la noche se torciera, aún contaba con seis oportunidades más para completar mi misión. El Parque Costero Momochi descansaba bajo mí, como una alfombra verde que se extendía hacia el mar abierto y reflejaba las estrellas que lo adornaban. Todavía había miles de personas caminando por el sendero que lo precedía, y cientos dispuestos a desafiar los caminos iluminados en el interior del parque—los robos que Red Bird mencionó en Sohara Park parecían no haber conseguido ahuyentar a los visitantes que buscaban pasar un buen rato en este lugar. La conversación con Hawks acerca del USJ aún resonaba en mi memoria, y no podía evitar repasar en mi mente todo lo ocurrido, junto a los errores que había cometido. Pensaba en Rikido Sato y Koji Koda y en cómo habrían sido sus vidas en el Festival Deportivo de U.A., si lograran llegar sanos y salvos.

Más allá, me preguntaba si ellos tenían héroes a quienes admiraban y si habrían tenido la suerte de recibir peticiones de prácticas profesionales de sus ídolos. Sentía como si estar aquí, en medio de mi propia pasantía—sin ninguna emoción ni deseo genuino de aprender de los héroes con quienes ahora colaboraba—estuviera siendo una pérdida de algo que ellos habrían vivido con intensidad. Era otro sueño robado, igual que ingresar en U.A. High School y, como conocer a All Might, quizás algún día encontraría una forma de redimirme por no haber podido salvarlos.

“Fuerza y perseverancia,” pronuncié en voz baja.

Las palabras se las llevó el viento antes de que pudiera oírlas, pero el movimiento mecánico que las generó fue suficiente para que pudiera calmarme. Permanezco allí, largo rato, con mis

pensamientos dando vueltas en un ciclo sin fin—hasta que, tal vez, pasó una hora, y me di cuenta de que observaba a la misma chica alta, recorriendo el sendero peatonal por segunda vez, iniciando otra ronda entre los transeúntes. Ella se movía con una torpeza fingida, rozando a las personas en su paso y, en ocasiones, alcanzando sus ropas para preguntar en silencio algo que no lograba escuchar.

Mientras la observaba, mi mente comenzó a ensamblar la situación, recordando todo lo que había leído en las notas de Velcrow esa misma mañana. Una chica alta, con cabello castaño recogido en una coleta, que tenía la costumbre de chocar con las personas para facilitar las acciones delictivas de su compañero. Una niña capaz de detectar el PIN de una persona mediante un contacto físico momentáneo—y que, bajo cierta presión psicológica, podía ser inducida a usar su peculiaridad contra un objetivo predeterminado, para conseguir mis propios fines. Mi red comenzó a expandirse nuevamente, creando nuevos nodos para ampliar el alcance de mi habilidad, hasta que toda la playa quedó bajo mi control.

Comencé a mover pequeñas semillas de arena sobre el sendero frente a ella, con la intención de infiltrar algunas en sus zapatos para seguir su rastro antes de detenerme—no tenía manera de saber si su poder especial se activaría al contacto con mi arena. Porque, aunque técnicamente era un objeto inanimado, mi conciencia residía en él, y si su poder funcionaba apuntando directamente a la mente, entonces eso podría ser suficiente para que leyera mi pensamiento. Mantuve la distancia, trabajando en perfeccionar la red hasta poder verla desde una docena de ángulos, distancias y puntos de vista diferentes—aunque lograra encontrar una forma de eludir mi mirada en ese momento, entonces la merecía escapar. La muchacha recorrió el mismo camino dos veces más, realizando esa extraña danza de torpeza fingida hasta que finalmente siguió adelante, dirigiéndose a pie de regreso al centro de la ciudad. En apenas tres pasos, desechó por completo esa torpeza intencionada, sus zancadas convirtiéndose en más largas y seguras, con la meta de abandonar la zona lo antes posible.

La seguí sin dificultad; mis nodos ya estaban presentes en cada callejón que atravesaba, así que sin importar a dónde fuera o cuántas esquinas doblara, la niña inevitablemente se dirigía hacia el corazón de mi red. Cuanto más lejos del océano, más densa se volvía la ciudad, hasta que finalmente desapareció por un callejón sucio y entró por una puerta que parecía a punto de caerse. La arena se infiltraba por las muchas grietas en la pared, ascendiendo hacia el techo demasiado oscuro—

—¿Crees que tengamos toda la noche para esperarte, Inaba? —preguntó un hombre con tono de evidente frustración—. ¡Por Dios, tu hermano no ha dejado de llorar desde que te fuiste—ve y dile que se calle antes de que tenga que hacerlo yo mismo!

—Lo haré ahora, Kenta —dijo Inaba, con el cabello ocultándole los ojos—. No tardaré.

La observé cruzar la habitación, pasando junto a una docena de hombres y mujeres con semblantes taciturnos, hasta que se metió en alguna de las muchas puertas que rodeaban el otro lado—independientemente de qué hubiera sido este edificio en el pasado, ahora era irreconocible, completamente transformado. Parecían vigas de acero visibles en casi todas las paredes, remachadas con grandes tornillos oxidados. Había tres literas mugrosas repartidas por el área

principal, y al expandir mi búsqueda hacia las otras, descubrí que al menos había una en cada una. Algunas estaban ocupadas por personas durmiendo, otras estaban vacías; sus habitantes, fuera del lugar en la sala principal o simplemente ya no presentes. Cuando localicé a Inaba una vez más, la encontré sentada en la litera superior con un niño de ropa harapienta, no mayor de tres o cuatro años. El niño lloraba, como había dicho el hombre, pero sus lágrimas desaparecieron rápidamente cuando Inaba se acercó a consolarlo.

—Natsu —susurró Inaba—. ¿Te volvió a pegar?

—Él dijo que lo haría —sollozó Natsu—. Inaba, te fuiste.

—Lo siento, tuve que volver a trabajar, y tú estabas durmiendo, no quería despertarte —dijo Inaba en voz baja—. Todavía estaré trabajando un poco más, así que debes mantenerte callado hasta que vuelva. Cuando termine, iré a buscarnos algo de comer—¿de acuerdo, Natsu?

—De acuerdo —dijo Natsu—. Seré callado, te lo prometo.

—Eres un buen niño —dijo Inaba con una sonrisa—. Juega con tu juguete y volveré pronto.

Inaba subió por la escalera para regresar al piso, y luego se deslizó de nuevo hacia la sala principal — mientras ella había estado fuera, Kenta había llamado a un hombre y a una mujer para que se unieran a él en su mesa. La mujer tenía un cuaderno rayado dispuesto frente a ella y un bolígrafo en sus dedos sucios, ya presionado contra el papel — había escritura por todos lados, pero la combinación de poca luz, mala letra y distancia hacía que fuera ilegible. Inaba se unió a ellos, tomando la única silla libre y luciendo tensa durante todo el tiempo.

“Nombres, códigos y los mejores lugares para encontrarlos,” dijo Kenta, “mejor que tengas una cantidad decente esta vez.”

“Me quedé más tiempo para conseguir más,” dijo Inaba en su defensa. “El mejor es—”

Escuché mientras ella reportaba los nombres de dos docenas de personas, en orden de riqueza decreciente, junto con los códigos PIN y direcciones de cada una — en la azotea sobre ellos, escribí cada uno en mi teléfono por si los necesitaba más tarde. Siempre había estado satisfecho en silencio con mi capacidad para memorizar cosas, pero cualquier talento natural que tuviera en ese aspecto, palidecía en comparación con la chica de abajo. Cómo podía recordar dos docenas de nombres, códigos PIN y direcciones tras solo unos segundos para descubrirlos y sin confundirse, era simplemente imposible — quizás era por una peculiaridad, y la información que obtenía tocando a una persona permanecía por algún tiempo después, permitiéndole recitarla a voluntad. Les tomó más de media hora organizar todo, y quedó claro que Kenta sería quien realmente recogería las tarjetas de sus víctimas — y quizás por eso todos parecían deferirle al hombre.

“¿Puedo salir otra vez?” preguntó Inaba después de que agotaran su lista de nombres. “Quiero conseguir algo para Natsu.”

“Haz lo que quieras,” dijo Kenta, “solo asegúrate de estar de regreso en una hora.”

El hombre parecía mucho más amigable ahora, y me pregunté si se daba cuenta de lo obvio que era su manipulación — enojado, cortante y expectante cuando no conseguía lo que quería, y casi amistoso cuando habían hecho algo que le beneficiaba. A pesar de su transparencia, todos los presentes parecían verse afectados por ello, y la tensión que impregnaba la ambiente pareció ceder ante algo mucho más alegre.

“¿Puedo llevar a Natsu conmigo?” intentó Inaba, “Así no tendrás que lidiar con él llorando.”

“¿Crees que soy tonto?” dijo Kenta. “Sé que en cuanto te deje sacarlo, nunca volverás aquí.”

Inaba no preguntó una segunda vez. En cambio, volvió a la habitación para hablar con Natsu y luego abandonó el edificio por completo. Comenzó a caminar por media docena de callejones, y cuando estaba a un solo giro de salir a la calle, dobló la esquina y se encontró con un muro justo en su camino.

“¿Qué—” empezó Inaba.

Salté de la nada justo cuando ella se giraba, reformándome en la sombra del muro que parecía más alto que ambos. Inaba retrocedió un paso, y yo moví la gruesa pared de arena hacia atrás, sin querer tocarla todavía — tan de cerca, me di cuenta de que ella era en realidad bastante más alta que yo y varios años mayor de lo que había pensado inicialmente.

“Inaba,” dije, levantando la voz. “Disculpa que sea tan directo, pero necesito tu ayuda en un asunto personal.”

“No tengo ni idea de quién eres,” logró decir Inaba, “¿Por qué habría yo de ayudarte en nada?”

“Tengo los nombres de todos aquellos a quienes acabas de usar tu poder, junto con los códigos PIN y las direcciones que Kenta visitará en los próximos días,” le expliqué, “También conozco la ubicación de tu escondite, y sé que Natsu está jugando con una figura de Best Jeanist.”

“No puedes—” intentó Inaba. “¿Cómo sabes eso?”

“Por favor, comprende que si no cooperas, me veré en la necesidad de divulgar toda la información que poseo a la policía,” detallaré, “Esto probablemente terminará con tu hermano separado de ti durante el proceso y luego en la custodia de una familia a la que no tendrás acceso.”

Inaba permaneció en silencio frente a mis palabras, y así, esperé pacientemente a que tomara una decisión—era un riesgo bastante grande para mí solo, pero también era una oportunidad que no podía dejar pasar. Cualquier dato que encontrara en la casa de Kimiko Habiki, por insignificante que fuera, que pudiera apuntarme hacia la ubicación de su hijo, inevitablemente palidecería en comparación con lo que aquella chica podría descubrir con un solo toque. La recompensa de obtener su ayuda superaba con mucho el riesgo de que intentara usar esa información en mi contra—

“Quiero algo más,” dijo Inaba.

Era una declaración bastante audaz, considerando la influencia que tenía sobre ella, pero si ella acordaba realmente ayudarme, le daría casi lo que pidiera—sin embargo, permanecí en silencio, dejando que la presión aumentara hasta que ella misma rompiera el silencio.

“Sólo quiero que me ayudes a sacar a mi hermano,” dijo Inaba. “Siempre hay alguien vigilando, y no me permiten llevármelo conmigo.” “Si haces eso, haré lo que me pidas.”

Sería una tarea relativamente sencilla derribar la puerta y sacar a su hermano del edificio, pero mi poder era distintivo, y existía la posibilidad, por pequeña que fuera, de que lo relacionaran conmigo. A partir de allí, solo me quedaría un consejo anónimo para ser arrastrado de regreso a la comisaría por uso no autorizado de mi poder—sin embargo, había una forma de manejar esta situación que permitiera el uso completo y autorizado de mis habilidades, terminando con Kenta sin posibilidad de retaliar contra Inaba ni Natsu.

“Muy bien, pero necesitaré varios días para preparar todo,” dije. “La tarea que te pido puede requerir más tiempo que eso—deberás atender mi solicitud mañana por la noche, así que asegúrate de estar disponible desde la medianoche hasta las tres de la mañana.”

“Está bien; puedo venir y marcharme cuando quiera,” respondió Inaba. “Solo que no me dejan sacar a Natsu.”

“Antes de avanzar más,” le dije, “Cuéntame, ¿qué información recibes cuando usas tu poder sobre alguien?”

“Obtengo acceso completo a sus recuerdos durante seis horas,” respondió Inaba, “Todo lo que hayan visto, pensado o recordado, eso puedo ver.”

“¿Puedes usarlo en una persona que está dormida?” pregunté.

“Funciona igual en todos, estén despiertos o dormidos,” afirmó Inaba, frunciendo el ceño. “¿Con quién voy a usarlo?”

“Descubrirás eso cuando hagas contacto con ella,” le respondí. “Por ahora, tengo todo lo que necesito, y tienes una hora para volver al escondite.”

“También sabes eso,” logró decir Inaba. “Escucha, después de que haga lo que quieres—¿cómo sé que en realidad nos vas a ayudar?”

—Estoy seguro de que la respuesta a esa pregunta será evidente durante nuestra próxima reunión —le dije—. Necesito tu teléfono.

Inaba intentó entregármelo directamente, pero evitó hacerlo por completo, prefiriendo que lo depositara en el suelo antes de recogerlo yo. Envié un mensaje a mí mismo utilizando su teléfono y luego lo devolví en el suelo para que ella lo recogiera.

—Te enviaré la ubicación de una habitación de hotel mañana por la tarde; asegúrate de llegar allí antes de la medianoche —le dije—. Si intentas hablar sobre nuestra interacción con alguien que no

sea yo, el trato quedará anulado y divulgaré la información.

La habitación de Hisoka, en Fukuoka.

Desde hace tiempo, había ideado un método para cumplir con la petición de Inaba, aunque requeriría de su cooperación directa para llevarlo a cabo. La principal dificultad era la próxima reunión con Inaba y la imposibilidad de ocultar mi identidad. Ya le había enviado la ubicación de mi hotel, con la reiterada instrucción de que llegara antes de la mediana noche. Cubrir mi rostro solo tendría efecto hasta que tuviera que usar mi quirk, que permanecía intrínsecamente ligado a mi identidad. Ya lo había usado una vez frente a ella, aunque fui cuidadoso de hacerlo en un lugar suficientemente oscuro para ocultar los detalles; sin embargo, esa estrategia no sería efectiva después de que culminara la noche.

Había contemplado la opción de que ella visitara uno de los restaurantes favoritos de Kimiko Habiki durante el día, sin mi presencia, pero Inaba seguramente sería impedida de ingresar en esos lugares debido a su vestimenta—y si llegaba a proporcionarle ropa nueva, seguiría siendo una adolescente sin acompañantes, al menos diez años menor que la clientela habitual. La mejor opción, dada la limitación de tiempo, era la destrucción mutua asegurada: si ella intentaba llamar la atención sobre mí después de nuestro acuerdo, podría revelar su nombre y su participación en la cadena de robos de tarjetas que había azotado a los habitantes de Fukuoka. Pero quizás, la colaboración que podríamos tener terminaría en una nota más elevada.

Si lograba ofrecerle ayuda adicional, por ejemplo, un método para abandonar la ciudad por completo, tal vez podría reemplazar cualquier resentimiento que guardara con un sentimiento de agradecimiento. Acceder a su quirk en el futuro sería útil, considerando que aún tenía tres objetivos por localizar. Mi red de arena detectó la presencia de una chica conocida acercándose al hotel, aunque todavía faltaban horas para la hora pactada de la reunión. Tal vez había malinterpretado el mensaje y pensó que el aviso valía antes de la medianoche, o intentaba usar ese tiempo para obtener alguna ventaja, o simplemente estaba inspeccionando el lugar con anticipación. La vi ingresar al edificio y deslizarse hacia la escalera, claramente reacia a usar el ascensor. Mi teléfono emitió un sonido extraño, algo que sólo había escuchado antes en clases prácticas en la U.A. High School.

Consideré dejarlo sin atender, pero el mismo sonido se repitió cinco veces en rápida sucesión. Tomé el teléfono y lo desbloqueé, encontrando que la aplicación de comunicación que utilizábamos para los equipos en constante cambio durante las clases ahora estaba activa. El chat grupal que incluía a todos los miembros de la Clase 1-A mostraba varias notificaciones en rojo, y al abrirlo, descubrí que los cinco mensajes tenían exactamente el mismo contenido: Izuku Midoriya había enviado cinco veces seguidas en intervalos de dos segundos la ubicación de un punto de interés, y se dirigía a todos en la clase, incluidos los profesores. Revisé mis contactos, levanté el teléfono hacia la oreja y esperé.

¿Hisoka? preguntó Sajin. Todavía estaré en el trabajo durante media hora más; quería llamarte en cuanto terminara.

Disculpa la interrupción, dije, pero creo que mi compañero de clase está en peligro en este momento.

En un desafortunado golpe de suerte, Inaba eligió precisamente ese momento para tocar la puerta de mi habitación de hotel, y me levanté en respuesta. Cruzé la habitación mientras hablaba, frunciendo el ceño ante la situación, y posé la mano en el pomo antes de abrir la puerta; Inaba me miraba desde el otro lado, y puse un dedo en mis labios para indicarle que callara.

Entonces estoy todo oídos, dijo Sajin, con tono más agudo. ¿Cuál es la situación?

Izuku Midoriya acaba de enviar una señal de ubicación repetida desde la ciudad de Hosu, lo cual es un hecho extraño por varias razones, la principal siendo que su pasantía se estaba realizando en otro lugar por completo, dije. No debería estar allí tan tarde en la noche, y la función de señal por la que se pregunta generalmente se usa para pedir ayuda durante nuestras clases prácticas.

Me aparté de la puerta y le indiqué que entrara, dejando de lado cualquier intento por ocultar mi identidad en favor de resolver el problema que se había presentado. Inaba entró, y me aparté para asegurarme de no tener contacto con ella, manteniendo una actitud cuidadosa en la distancia entre nosotros.

Tenemos una alerta general para la ciudad de Hosu, hay algún tipo de ataque en curso allí, dijo Sajin. Los detalles llegan lentamente, pero hay algo acerca de varias criaturas que parecen ser esas que atacaron a tu clase en la escuela.

Nomu, eso indicaría que la Liga de Villanos está presente en Hosu, junto con dos de mis compañeros de clase, dije. Considerando la historia involucrada, esto podría estar conectado de alguna manera.

Así es, dijo Sajin, ¿El hermano menor de Ingenium también estuvo allí, verdad?

No estoy seguro si él está involucrado en esto, dije, pero puedo intentar contactarlo a través de la aplicación.

Hazlo ahora, y yo me pondré en contacto con Manual, dijo Sajin. Envíame la ubicación exacta de tu amigo y, si escuchas algo más, pásamelo también.

Entiendo, dije, gracias.

Me saqué el teléfono del oído y envié una captura de pantalla de la ubicación con la dirección incluida. Luego, busqué en la misma aplicación la información de contacto de Tenya y envié una solicitud para saber su estado y si ya había informado sobre la señal de ubicación a Manual. Una media docena de mensajes ya aparecían debajo de la alerta, con mis compañeros preguntando por más detalles y si necesitaría ayuda, pero Izuku no respondió más; si hubiera sido un error, ya habría contestado, por lo que probablemente la situación en la que se encontraba le impedía usar su teléfono. Inaba me observaba desde su lugar en el borde de mi cama, con las cejas fruncidas en una especie de reflexión interior desconocida.

No esperaba que fueras un niño, dijo Inaba.

Mientras esto ciertamente es antes de la medianoche, dije girándome hacia ella por primera vez, consideraría que cinco horas y media son un poco temprano.

¿Qué está sucediendo en la ciudad de Hosu? preguntó Inaba.

Hay un ataque en progreso allí, pero no es algo que debas preocuparte en este momento, expliqué. Por ahora, debemos hablar de la tarea que tengo para ti.

—Bueno, creo que deberíamos volver a la parte en la que hablamos de salvar a mi hermano—dijo Inaba, cruzándose de brazos—. Solo eres una niña, y ellos tienen armas de fuego.

—Las armas no son un problema—le respondí—. ¿Cuántos de los miembros tienen habilidades especiales?

—No voy a decirlo hasta que tú—comenzó Inaba—.

—Ya ideé un método para rescatar a tu hermano y derrotar a toda la banda al mismo tiempo—afirmé—. Necesitaré tu ayuda para hacerlo realidad, pero ten la seguridad de que sucederá, ya sea mañana o pasado, dependiendo del día en que haya más personas en la guarida.

—Eso solo puede ser una excusa—dijo Inaba, manteniéndose firme—. Mejor saca a mi hermano esta noche, y después te ayudaré en lo que necesites.

—No—respondí.

—Pero no puedo confiar en ti—intentó Inaba—. No haré nada hasta que puedas demostrar que realmente puedes ayudarme.

Se hacía cada vez más evidente que su presencia allí temprano respondía a querer maximizar su tiempo para negociar, y aunque existían varias formas en las que podía abordar sus dudas, ceder ante su exigencia de información en ese momento solo le daría más confianza en sí misma.

—Si no colaboras conmigo, el acuerdo se romperá y te separarás de tu hermano—avisé—. Esos son los términos del contrato, y aunque deseo mucho tu ayuda, puedo prescindir de ella.

Inaba exhaló frustrada, quizás por mi indiferencia ante sus preguntas o por haberse dado cuenta de que su estrategia no había logrado nada relevante. Reestablecer la estructura de nuestro pacto inicial era lo mejor que podía hacer por ahora; aunque comprendo lo poco que eso la tranquilizaba, era todo lo que estaba dispuesto a concederle.

— Está bien—dijo Inaba—. ¿Qué exactamente quieres que haga?

Habitación de Hisoka en Fukuoka.

La situación en la ciudad de Hosu parecía haberse calmado en su mayor parte, aunque aún había incendios y labores de rescate en distintas áreas donde se produjeron enfrentamientos. Los informes de noticias concentraban su atención tanto en las criaturas que habían descontrolado la ciudad como en el Asesino de Héroes, Stain, capturado por Endeavor. La serie de mensajes que recibí de Sajin en las últimas horas detallaba más la situación tal como la informaron los héroes en contacto con él—Izuku, Tenya y Shoto habían participado en el combate en mayor o menor medida, aunque sus nombres no aparecían en los reportes. Los tres habían sido hospitalizados por las heridas recibidas durante la noche, pero desconocía la gravedad de esas lesiones. Era ilógico pensar que la Liga de Villanos fuera tras ellos sin la presencia de All Might—a menos que hubieran cambiado su objetivo. Tal vez consideraron que el fracaso en matar a All Might en la USJ fue culpa de la Clase 1-A, y ahora habían añadido oficialmente a los miembros de nuestra clase a su lista de blancos.

—¿Cómo te llamas?—preguntó Inaba, interrumpiendo la conversación—. Aún no lo has mencionado.

Teniendo en cuenta que había visto mi rostro y que había escuchado mi parte de la charla con Sajin, contaba ya con suficiente información para deducir que era un héroe en entrenamiento. Solo faltaba que viera alguna de las grabaciones que aún circulaban del Festival Deportivo de U.A. para relacionar mi rostro con mi nombre.

—Supuse que no me lo dirías —dijo Inaba en medio del silencio—. Era eso, o que volverías a mentir.

—No te he mentado ni una sola vez —dije—. Inaba Tanabe.

—¿Cómo sabes... —preguntó Inaba antes de detenerse—. Maldita sea, te di mi teléfono anoche.

Era ya lo suficientemente tarde como para que la mayor parte de la ciudad hubiera quedado dormida, y esperar otra hora probablemente no ofrecería ningún beneficio adicional. Me levanté de la silla individual que descansaba en la esquina de la habitación y dirigí mi mente hacia el problema principal con el transporte—es decir, el hecho de que tendría que contactar con ella a través de mi arena, y todavía no sabía si eso sería suficiente para activar su particular poder.

—¿Finalmente nos vamos? —preguntó Inaba.

—Sí —respondí.

Crucé la habitación y luego avancé por el pasillo corto que conducía a la puerta principal. En cuanto di la espalda, Inaba se levantó de un salto, deslizando su pie contra el suelo para intentar amortiguar el sonido de sus pasos. Para cuando llegué a la puerta, ella ya había avanzado la mayor parte del pasillo y extendió su mano al alcanzarme por la espalda—la arena brotó de ambos zócalos, rozando la piel de su muñeca con suficiente cercanía como para que algunos de los granos más flojos entraran en contacto con ella, y luego se cerraron, atrapando su brazo y dificultándole avanzar.

—Lo siento —logró decir Inaba, mientras toda la confianza que había tenido se esfumaba en un instante—. No lo volveré a hacer— por favor, no me hagas daño.

Inaba intentó solo una vez liberarse de la atadura que había formado a su alrededor, y al fracasar, se desplomó de rodillas en el pasillo, ya llorando y completamente incapaz de mirarme. La intensidad de su reacción despertó en mi interior una sensación que no lograba interpretar, y al mirarla, esa sensación solo se agudizó. La precaución que había tenido respecto a la activación de su poder parecía haber sido en vano, pues estaba claro que en ese momento no tenía acceso a mi mente, o lo habría sabido: nunca tuve intención de hacerle daño, y cualquier peligro que creyera sentir era totalmente ilusorio. La observé por un largo momento, preguntándome cómo podía ella funcionar en su día a día cuando algo así permanecía tan cerca de la superficie, y si realmente podía considerarme un héroe por aprovechar esa circunstancia en su contra.

Hayami Higawara se horrorizaría ante la situación y la forma en que yo me comportaba. Sajin Higawara—si él estuviera en mi lugar—habría actuado de inmediato para ofrecerle la mayor seguridad posible antes de intentar resolver el problema en su conjunto. Nanami Kureta me habría pedido que hiciera todo lo posible por salvarla, sin importar cuán difícil fuera, pues ella consideraba a los héroes que dominaban nuestras vidas como modelos a seguir. Los ideales que había construido durante años para representarlos en mi mente siempre habían sido las Principios Rectores que determinaban si mis acciones eran correctas o no; y las ocasiones en que los había silenciado o apartado habían terminado casi siempre en resultados desastrosos. De esa forma, había llegado a percibir las amenazas y la fuerza como métodos principales para extraer información de Minato Yaoyorozu, un hombre culpable de ninguna ofensa y que, de hecho, había ayudado en la búsqueda de Nanami. Pero ahora, al mirar hacia adentro, me di cuenta de que había avanzado considerablemente en la creación de otros modelos, muchos de los cuales aún no había registrado ni tomado en cuenta.

Kirishima Eijiro habría visto el sufrimiento justo frente a él y, sin pensarlo dos veces, habría dado un paso adelante para disiparlo, incluso si eso implicara sacrificar su propia seguridad. Momo habría sido impulsada a actuar por su sensible sentido de empatía y habría utilizado su intelecto para idear una solución ingeniosa. Mina habría avanzado para ofrecer consuelo y, luego, dejándose llevar por su energía casi inagotable, se habría lanzado a encontrar una respuesta. Tsuyu habría visto a una chica en una situación difícil y, sin un ápice de vergüenza, habría tendido la mano a quienes confiaba para pedir consejo. Ubicados en todas partes, los modelos estaban dirigidos en la misma dirección, y ninguno habría permitido que siguiera por mi camino actual—por lo que escuché atentamente aquella que, de alguna manera, y sin siquiera darme cuenta del momento en que ocurrió, había llegado a confiar verdaderamente.

“Siempre iba a salvarte,” dije, con la imagen de Eijiro Kirishima en mi mente. “Que aceptaras o no ayudarme no influía en ello.”

Entonces, extendí la mano y tomé la suya al mismo tiempo que la jaula de arena se desvanecía—por un largo rato, simplemente permanecí allí, sintiendo el peso de su brazo, completamente flojo, que tiraba en mi agarre. Inaba, aún luchando por recobrar la compostura, retorció su mano hasta que quedó sujetándose de la mía.

“No porque sea lo que quieres hacer,” logró decir Inaba. “¿Sino porque sería lo que tus amigos habrían hecho si estuvieran aquí?”

Con el contacto físico, Inaba Tanabe había adquirido pleno acceso a mis recuerdos, por lo que la respuesta a su pregunta ya descansaba en sus manos—aún así, se tomó el tiempo para preguntar, y yo la respondería sin importar qué.

“Sí,” respondí. “Porque es lo que habrían hecho ellos.”

Calle, Fukuoka.

La mansión de Kimiko Habiki era moderna y grande, aunque no tan extensa como la de los Yaoyorozu—y su sistema de seguridad no era ni de lejos tan sofisticado. La noche anterior, ya había realizado una exploración superficial del exterior para localizar las cámaras, aunque no había revisado aún el interior. Mi arena se dirigía hacia el edificio principal desde una docena de direcciones distintas, deslizando por los jardines y el césped en finas líneas de partículas diminutas, demasiado pequeñas para activar los detectores de movimiento y hacer que las luces se encendieran. Alcanzaron el edificio antes de deslizarse por debajo de las puertas y entrar por las ventanas abiertas.

Encontré a Kimiko casi de inmediato en el último piso, dormida en la habitación principal. Estaba acurrucada en su cama, con una máscara de dormir que protegía sus ojos de la intensa luz de su lámpara aún encendida—cómo podía dormir en una habitación tan iluminada, eso me escapaba. Sin embargo, claramente estaba dormida, ya que el patrón irregular y muy audible de su respiración lo atestiguaba. La vigilé mientras empezaba a localizar todas las cámaras interiores que cruzaban la ruta más eficiente hacia donde ella dormía; luego, una vez que coloqué la arena debajo de todas ellas—

“Inaba, probablemente deberías dejar de hacer cosas así,” dijo en un volumen apenas perceptible, casi en un susurro. “Después de que encuentres a tu amiga, quiero decir.”

Era imposible ignorar que ella aún mantenía activa una conexión con mis recuerdos, al menos no mientras seguía haciendo comentarios inocuos sobre cosas de las que no estaba presente. Me pregunté si podría leer mis pensamientos en el momento en que ocurrían o si—

“No puedo leer tus pensamientos, pero aparecen como una nueva memoria justo después de que los piensas,” dijo Inaba, “Supongo que es casi lo mismo.”

No dije nada, mientras centraba la mayor parte de mi atención en dirigir mi arena para rodear todas las luces exteriores, en caso de que activaran los detectores de movimiento. Mi arena comenzó un lento proceso de trepar por el propio detector, moviéndose a un ritmo muy inferior a la velocidad que podría detectar cambios repentinos—la botella de pastillas para dormir en su mesita de noche hacía improbable que Kimiko despertara en breve, pero era mejor no dejar ninguna pista de que habíamos estado allí en primer lugar.

“Tus memorias son realmente extrañas cuando utilizas tu poder,” susurró Inaba, aún en secreto. “Es como si hubiera una pila de lo mismo, desde diferentes direcciones al mismo tiempo—pero tú estás muy lejos de aquí—”

“¿Por qué susurras?” pregunté. “No hay nadie cerca que pueda escucharnos.”

“Porque tienes arena en su habitación, y esa es la memoria en la que estoy poniendo atención,” defendió Inaba. “Siento que si hablo demasiado alto, terminaré despertándola.”

“Entiendo,” dije.

El camino hacia su dormitorio era lo más seguro que podía ser, y todas las cámaras estaban ahora cubiertas por láminas de plástico negro que había arrancado de un sitio de construcción cercano—había considerado simplemente cubrirlas con mi arena, pero no estaba seguro de si el material sería reconocible por la proximidad a la lente. Esperé un minuto más, solo para asegurarme de que nada inesperado sucediera en el cambio de hora, luego crucé la calle hacia la cerca de hierro forjado que rodeaba la propiedad. Inaba se apresuró a seguirme, pero se quedó atrapada al otro lado de la verja, incapaz de pasar por el mismo camino que yo podía. La arena salió de debajo de mis pies, atravesando la verja—me detuve un momento considerando la reacción que tuvo en la habitación de mi hotel.

“Voy a levantarte ahora,” dije, esperando un momento. “Por favor, no te asustes de nuevo.”

“No es justo—no sabía si ibas a hacerme daño o no,” consiguió decir Inaba, “Solo eras un chico extraño y peligroso en ese entonces.”

No estaba seguro de que me gustara que ella aplicara ese marco de referencia a mí cuando no había hecho amenazas físicas. La respuesta visceral y abrumadora que tuvo cuando la detuve de tocarme sugería que ella relacionaba ser agarrada o restringida con alguna especie de escalada inmediata hacia violencia más severa—y su colapso, así como las súplicas que siguieron, eran cosas que no lograba borrar de mi mente.

“En ese momento,” repetí, observándola a través de las aberturas en la cerca. “¿Ya no piensas que soy un chico extraño y peligroso?”

“Definitivamente eres esas tres cosas,” dijo Inaba, “Eres aún más peligroso ahora que sé lo que realmente puedes hacer—quizá no conmigo, pero con algunas personas.”

No me gustaba que la conversación rozara temas tan peligrosos.

“Es cierto, de hecho,” dijo Inaba, en una interrupción sorprendente a mis pensamientos apenas almacenados. “Vas a—espera, todavía no estoy lista—espera, esto es demasiado alto—”

Inaba emitió un sonido ahogado y preocupado mientras la levantaba en el aire y la pasaba por encima de la barrera, claramente incómoda con las alturas. La coloqué en mi lado de la cerca y luego me afasté sin decir más. La senda que elegimos nos llevó directamente por el césped hacia la casa, y las dos sombras adicionales en el patio pasaron completamente desapercibidas. Deslicé

la cerradura desde dentro llenando el mecanismo con arena y ajustando los pestillos hasta que la cerradura quedó inservible con un solo giro del material rígido. La puerta se abrió antes de que llegara, y continué mi marcha despacio atravesando la puerta principal de la casa de Kimiko.

Enaba parecía mucho más retraída ahora, sus ojos miraban nerviosamente alrededor de la entrada demasiado grande, como si alguien pudiera salir tropezando para encontrarnos. Construí un panel de arena en el interior de su puerta para amortiguar el sonido de la cerradura al abrirse, mientras avanzaba por la escalera. Me posé sobre la alfombra de arena que cubría toda la superficie del suelo de su habitación—colocada allí por si las tablas del suelo cedían bajo nuestro peso y así alertar a quien dormía—y luego me quedé de pie junto a su cama. Enaba permaneció junto al marco de la puerta, mirando hacia la habitación iluminada con evidente incomodidad. Era evidente que las luces activas alrededor le molestaban, pero cualquier cambio significativo en la intensidad de la luz aumentaría la probabilidad de que Kimiko nos descubriera, y cuanto más tiempo esperáramos para que ella recogiera su valor, mayor sería la posibilidad de ser descubiertos.

Pensé brevemente en cubrir su brazo con arena y luego manipular su cuerpo para que tocara el brazo colgante de la mujer, pero otra chispa de su desplome en el suelo de mi habitación de hotel cruzó por mi mente—Enaba me lanzó una mirada que funcionó como recordatorio de que su acceso a mi mente seguía activo, y luego, con mucha, mucha cautela, se acercó al montón de arena. Observé cómo avanzaba lentamente, cómo su mano se extendía más allá de mi cadera para tocar con la punta de sus dedos el brazo de la mujer dormida—luego desapareció de la habitación casi tropezando en su apresuramiento por salir de la luz. La seguí a un ritmo mucho menor, cerrando y volviendo a asegurar la puerta tras de mí antes de dejar que la mayor parte de la arena en la habitación desapareciera. Enaba fue mucho más rápida en abandonar la casa de lo que en ella había entrado, y la encontré aguardando justo afuera de la puerta principal del caserón.

—¿Lograste activar tu don?— pregunté.

—Sí—, respondió Enaba con evidente duda—. Pero ya puedo decirte que ella realmente no sabe mucho acerca de dónde provenían los fondos.

—Lamentable, pero también algo que esperaba—, dije—. ¿Qué sabe ella sobre la localización actual de su hijo?

—Eso—no es realmente la pregunta correcta—, indicó Enaba, apartando la mirada por un momento—. En lo que a ella respecta, Kaito Habiki murió hace dos años.

Habitación del hotel Hisoka, Fukuoka.

—¿Cuándo fue la última vez que vio a su hijo?— pregunté.

—Seis meses antes de que él falleciera—, dijo Enaba—. Bueno, ella llamó a él una vez después de eso, pero él terminó colgándole bastante rápido—. Kimiko realmente no sabe cómo murió ni cuándo exactamente, pero debe haber sido alguna fecha posterior a esa llamada.

—¿Cómo se enteró de su fallecimiento?— pregunté.

—Recibió una carta hace dos años, el veintisiete de octubre—, respondió Enaba, frunciendo el ceño—. No tenía firma ni nombre alguna, pero ella parecía creer que era auténtica.

El tiempo limitado en el que el don de Enaba podía seguir activo era un factor, y no quería desperdiciar todo lo logrado esta noche.

—Kaito nunca volvió a contestar su teléfono, y después ella empezó a llamar a la policía, pero no pudieron encontrar ninguna pista de él—, explicó Enaba—. Le dijo que durante esa llamada que mencioné, él estaba en la ciudad de Jaku, así que empezaron a buscarlo allí—. Luego, tomó su teléfono. —Kimiko debe haber leído la carta al menos un centenar de veces porque recuerda casi palabra por palabra—. Solo dame un minuto para transcribirla y te la enviaré como mensaje.

Una carta sin firma para declarar la muerte de un familiar era tan distante del proceso habitual como se pudiera imaginar. Que alguien hubiera hecho el esfuerzo de escribir una misiva para marcar su fallecimiento era algo digno de mención, y si la policía no lograba localizarlo para determinar si estaba muerto o vivo, entonces el hombre había intentado desaparecer o alguien más había dictado su desaparición—considerando que había estado involucrado en una red de secuestros durante lo que parecía toda su vida adulta, no estaba seguro de si eso podía considerarse un resultado realmente sorprendente.

“Indicaste que ella desconocía el origen del dinero”, le dije, “¿Qué le dijo Kaito para explicarlo?”

“No dijo nada; se negó rotundamente a hablar del asunto cuando ella le preguntó, y al final, simplemente dejó de intentarlo”, dijo Inaba, con un tono distraído. “Kaito contó algunas historias inocuas a lo largo de los años, y siempre mencionaba a las mismas personas; eran las únicas que realmente mencionaba más de una vez, así que Kimiko llegó a pensar que eran sus amigos—aunque en realidad nunca los había conocido.”

“¿Cuáles eran sus nombres?”, pregunté.

“Akamai Hiro, Katsumi Fueki, Susumu Hoshi y Daruma Ujiko—ella sospecha que la última podría haber sido su jefe”, dijo Inaba, “Hablaban de él de forma diferente, con más respeto, quizás.”

Entre la confirmación previa de que Susumu Hoshi había estado con Kaito Hibiki, y la probabilidad de que las otras tres personas presentes en la noche del décimo cumpleaños de Nanami coincidieran con estos nuevos nombres, la hipótesis no era trivial—debería comenzar a investigar a Akamai Hiro, Katsumi Fueki y Daruma Ujiko en cuanto tuviera la oportunidad.

“¿Qué información tenía ella sobre esas cuatro personas?”, pregunté, “Por ahora puedes ignorar a Susumu Hoshi.”

El ritmo de tecleo de Inaba disminuyó nuevamente mientras ella trabajaba en transcribir la carta a un formato digital y al mismo tiempo buscaba en los recuerdos de Kimiko una respuesta a mi pregunta.

“Realmente parecía gustarle Hiro, y todas las historias que involucraban a ese hombre eran divertidas o positivas”, dijo Inaba, “Kimiko tuvo la impresión de que tenía una forma de hablar que le permitía salirse de problemas o meterse en ellos.”

Observé el rostro de Inaba en la débil luz; su lenguaje corporal ahora mostraba cierta lentitud, y sus párpados parecían mucho más pesados mientras entrecerraba los ojos mirando su teléfono bastante deteriorado.

“Fueki parecía una bomba de tiempo y él—¿o ella?—Kaito no parecía ser muy coherente con los pronombres que utilizaba para esa persona”, dijo Inaba, “Kaito comentó que solían pelear mucho en su trabajo, pero nunca dijo qué provocaba esas peleas.”

“Entiendo—¿y la última persona?”, pregunté.

“Kaito dijo que era realmente mayor y muy inteligente—pero podía ser bastante exigente con hacer las cosas de cierta manera”, explicó Inaba, “Mencionó que en una ocasión cometió un grave error, y Ujiko le gritó durante más de una hora.”

“¿Se incluyó alguna descripción física de alguno de ellos?”, indagué.

“Susumu tenía una sonrisa inquietante—pero ya la has visto”, dijo Inaba frunciendo el ceño, “Ujiko era más bajito que la mayoría, y creo que la adolescente andrógina que viste en ese restaurante podría haber sido Katsumi Fueki.”

“¿Qué tan seguro estás de eso?”, pregunté.

“Coincide con la forma en que Kaito no podía mantenerse con un solo género”, intentó Inaba, “Así que puedo estar bastante segura.”

Eso significaba que ella había usurpado mi propia deducción y, luego, me la había devuelto como si fuera suya. Además, solo estaba tan segura como yo había estado cuandoFirst thought—lo cual significa, muy poca certeza.

“Estás siendo un poco grosero,” decidió Inaba. “Te estoy ayudando, ¿sabes? Así que deberías comportarte con más amabilidad conmigo.”

“Me parece que interrumpir mis pensamientos se sitúa en una escala de rudeza mayor que señalar que he notado algo,” dije, completamente indiferente. “También es una afirmación inexacta porque te he tratado bastante bien.”

“Mina no lo creería así,” insistió Inaba.

“Probablemente,” respondí ante la persistente intrusión. “Pero su motivación para hacerlo sería simplemente para causar problemas.”

“Aquí,” dijo Inaba, dejando el tema de lado por completo. “Eso está bastante cerca de lo original.”

Mi teléfono sonó con un mensaje entrante, y lo saqué del bolsillo antes de desbloquearlo. El mensaje se desplegó con solo presionar un botón—

Espero que esta misiva te encuentre en buena salud, pues el resto de su contenido seguramente disminuirá tu ánimo. Con pesar debo informarte que la vida de Kaito Habiki ha llegado a su fin. Tu hijo pasó muchos años trabajando incansablemente a mi lado, pese a que hubo tropiezos, desacuerdos y algunos momentos desafortunados de duda. Durante mucho tiempo mantuvo firme su compromiso con alcanzar nuestra visión, aunque su convicción se ha tambaleado en días recientes. Esperaba que, cuando llegara el momento de avanzar hacia ese mundo nuevo y más justo que ayudamos a crear, Kaito estaría allí conmigo. Pero no temas, porque incluso con su desafortunada ausencia, he encontrado una forma de que mi querido amigo contribuya a nuestra gran causa.

—Lo leí tres veces, una tras otra, sin detenerme. Luego, tomé un momento para reflexionar sobre lo que se decía y qué implicaba para todas las partes involucradas. Quien había escrito esa carta debía ser uno de los otros miembros de la organización para la que había trabajado Kaito, y el estilo formal sugería a alguien mucho mayor. Ya conocía bastante del trabajo de Susumu Hoshi para saber que eso no sonaba nada como ella—era clínica en sus artículos de investigación y carecía de sutileza, su estilo era más directo. Eso la colocaba como uno de los otros presentes esa noche, en la cena de cumpleaños de Nanami—ya sea uno de los dos hombres que asistieron. Inaba había reportado que Daruma Ujiko era tanto mayor como bajo, lo que también lo situaba como el hombre de baja estatura que había visto esa noche, con el bigote grotesco, y muy probablemente el líder del grupo. Si eso era correcto, entonces el proceso de eliminación indicaba que el nombre del hombre oscuro y de gran tamaño era Akamai Hiro.

“¿La carta es algo extraña, no?” preguntó Inaba. “Da la impresión de que Kaito quería renunciar.”

“Sí, esa es también la impresión que tengo,” respondí, volviendo a leer la carta. “Primero pensé que esto era solo un grupo dedicado al tráfico de objetos, pero el autor parece insinuar que hay un objetivo mayor detrás de todo esto.”

“¿De qué forma secuestrar niños y matar a sus padres crearía un mundo más justo?” preguntó Inaba. “Esto parece más un culto que una red de secuestros.”

No era probable que el acto de secuestrar en sí mismo fuera lo que crearía un mundo más justo, sino lo que obtenían a través del secuestro, y la única motivación para atacar a Nanami Kureta habría sido el funcionamiento de su quirk—pero si necesitaban su peculiaridad, entonces también requerían que ella permaneciera viva para poder usarla.

“Eso es bueno; probablemente tu amigo todavía esté con vida,” logró decir Inaba, apenas conteniéndose un bostezo con la parte posterior de su mano. “Perdón—no dormí en toda la noche porque estuve preocupada por lo que ibas a obligarme a hacer.”

“Está bien; ya me has dado mucha más información de la que esperaba obtener por mis propios métodos,” respondí, “¿Necesitas que te lleve de regreso a tu escondite?”

Inaba sacudió la cabeza ante sus palabras y luego se tumbó de espaldas en medio de mi cama, con los brazos extendidos para reclamar todo el espacio, como una especie de ángel de sábanas tiránico.

“Natsu está dormido, y volveré antes de que se despierte,” dijo Inaba con un suspiro de alivio. “Kenta piensa que estoy con algún chico, y todavía estaba de buen humor por lo de ayer, así que dijo que podía hacer lo que quisiera—¿Puedo dormir aquí, no?”

Considerando que ya había lanzado la colcha la mayor parte sobre sí misma, tenía la sensación de que hacerla salir no valdría la pena. Sin embargo, no importaba, porque con todo lo que había aprendido en las últimas horas, no tenía intención de dormir en mucho tiempo.

Agencia Hawks, Fukuoka.

“Es una situación extraña, porque el Cazador de Héroes suele actuar solo, pero hay reportes de avistamientos de variantes de Nomu en toda la ciudad de Hosu,” dijo Hawks, recargándose en el marco de la puerta. “Supongo que es posible que Stain esté aprovechando el caos de un ataque en curso para buscar a algunos de los héroes que estaban por allí.”

No esperaba que Hawks se sentara durante mis dos horas con Velcrow, especialmente porque antes no había mostrado ningún interés en hacerlo, pero el hecho de que sus ojos no apartaran la vista de la parte trasera de mi cabeza desde que entró en la habitación era revelador.

“Me sorprende que solo lograra matar a un héroe en todo ese tiempo, considerando cuántas personas ha asesinado en el pasado,” dijo Velcro, girando un poco en su asiento para enfrentarse al otro hombre. “Es una lástima que no haya podido aguantar hasta que Endeavor llegara a lidiar con todo esto—Native no merecía una muerte así.”

Hawks soltó un suave zumbido en señal de acuerdo.

“La verdadera pregunta en todo esto es por qué las variantes de Nomu estaban en la ciudad de Hosu en primer lugar,” dijo Hawks, “La Liga de Villanos supuestamente está dirigida a All Might, entonces, ¿qué buscaban exactamente con ese ataque? Por lo que puedo ver, hicieron un gran esfuerzo sin obtener ninguna recompensa real.”

“Causaron mucho daño a la propiedad y descarrilaron un tren,” dijo Velcro, “así que, si eso era lo que buscaban, diría que fue un éxito.”

Los dos estaban confiando completamente en la versión pública de los hechos, lo que significaba que no tenían suficiente información para llegar a la misma conclusión que yo había formulado. La información que recibí de Sajin y lo que había percibido en los esfuerzos silenciados de Izuku y Tenya por calmar las preocupaciones en el chat grupal me indicaba que los informes de noticias no reflejaban la realidad de lo sucedido. Shoto, predicablemente, no respondió a ninguno de los mensajes excepto para decir que estaba en buen estado.

"Probablemente," estuvo de acuerdo Hawks. "Hisoka—has estado más cerca de la Liga de Villanos que nosotros; ¿qué crees que buscaban?"

Esta parecía ser la razón por la cual había decidido venir aquí, pero me quedé pensando en cómo había llegado a la conclusión de que quizás yo conocía algo al respecto. Yo había estado en Fukuoka durante todo el ataque, así que no tendría razón para sospechar que yo supiera más de lo que él creía. Entonces, ¿fue esto un tiro en la oscuridad basado en mi historia limitada como uno de sus objetivos colaterales, o estaba guiado por una intuición más informada? Sin embargo, sin importar cómo llegó a decidir interrogarme, no tenía una razón real para no contarle lo que había aprendido.

"Lo más probable es que estuvieran tras Izuku Midoriya, Tenya Iida y Shoto Todoroki," dije, "ya que los tres estaban presentes en la zona en el momento del ataque."

Velcrow se volvió para mirarme al escuchar mis palabras, aparentemente sorprendido por recibir una respuesta tan directa a una pregunta que probablemente no pensaba que tuviera una respuesta—Hawks sonrió abiertamente ahora, sin duda experimentando cierta satisfacción interna por su sospecha, y se acomodó con mayor comodidad contra el marco de la puerta.

"Son miembros de tu clase," dijo Velcrow, "¿Qué estaban haciendo allí—las prácticas?"

Asentí en respuesta a sus palabras.

"¿Por qué crees que estaban detrás de esos tres?" preguntó Hawks.

Me tomé un momento para dar la vuelta, aceptando que mi sesión de entrenamiento de dos horas—accediendo y utilizando la base de datos compartida de actividades recientes de villanos, empleada por la gran mayoría de agencias en Japón—se detendría temporalmente.

"No estoy seguro de los detalles exactos de lo ocurrido, pero anoche Izuku envió una señal de emergencia usando la aplicación de comunicación que usamos en la U.A. High School," expliqué, "No han sido muy claros sobre lo que sucedió, pero los tres resultaron heridos y ahora están hospitalizados en Hosu."

"No pudieron llegar a All Might, así que intentan matar a sus estudiantes para manchar su reputación," dijo Hawks, "¿Esa es tu teoría?"

Considerando la interferencia de nuestra clase y nuestro éxito general en repeler a los atacantes en la USJ, no era nada sorprendente que la Liga de Villanos quisiera vengarse de alguna forma.

"No es más que una conjetura," afirmé. "Pero no parece poco probable."

"Si eso es cierto, entonces tú eres uno de esos blancos," dijo Velcrow, "Tendrás que estar atento de ahora en adelante."

"Sí," asentí en acuerdo. "Creo que lo estaré."

"¿Solo estuviste guardando esa información mientras conversábamos sobre ello?" preguntó Hawks.
"¿Habrías mencionado algo si no lo hubiéramos preguntado?"

"No," respondí sin dudar. "No lo habría hecho."

Hawks soltó una carcajada al escuchar mi respuesta, aunque lo que exactamente le resultaba divertido era algo que se me escapaba.

"¿Por qué no?" preguntó Velcrow.

"No estoy seguro de la veracidad de mis conclusiones," expliqué, "Preferiría haber hablado primero con Izuku, Tenya o Shoto antes de compartir esa información con alguien más."

"De acuerdo," dijo Velcrow, sacudiendo la cabeza. "Pero podrías haber mencionado algo—"

"No te preocupes, está bien, en serio," dijo Hawks, aún sonriendo. "Hisoka, quisiera que consideraras una petición mía."

Asentí en señal de aceptación.

"En el futuro, si escuchas algo nuevo sobre la Liga de Villanos, o sobre alguien que creas que podría estar trabajando con ellos," dijo Hawks, "No importa si es solo una suposición o si no puedes confirmarlo—quiero que me llames o que me envíes un mensaje al respecto."

"Muy bien, si llego a enterarme de algo relevante, me aseguraré de informarte," respondí. "Pero a cambio, me gustaría poder devolverte un favor en algún momento futuro."

"Creo que dije una petición, no un trueque," replicó Hawks, con una sonrisa divertida. "Pero en fin, supongo que te estaré en deuda por un favor más adelante."

Gracias," dije tranquilamente.

"Velcrow, pásale mis datos de contacto antes de que lo envíes con Red Bird," dijo Hawks, empujando suavemente el marco de la puerta. "Solo estaré aquí una hora más; luego me iré por el resto del día—fuera de la ciudad y sin contacto."

"Este sería esa reunión que mencionaste," dijo Velcrow.

"Exactamente, es un trato importante con una marca reconocida, así que no puedo faltar a esa cita," afirmó Hawks, "Parece que cada vez hay más de esas en estos tiempos."

Agencia Hawks, Fukuoka.

Mi plan inicial se basaba en la presencia de Hawks, pero con la confirmación de su ausencia por el resto del día, en realidad se volvió mucho más sencillo manejar la situación. La mayor preocupación acerca de su presencia era que, dada su rapidez y capacidad de respuesta, de

ninguna manera podía impedirle llegar al lugar, y si eso ocurría, sería difícil sacar a alguien del escondite sin ser detectados. La estrategia más factible era que Inaba informara de una misión de alta prioridad en la parte opuesta de la ciudad al mismo tiempo en que Red Bird atendiera una emergencia de menor importancia, asegurando así que Hawks estuviera demasiado ocupado para responder. Sin embargo, el hecho de que hubiera desaparecido completamente de la ciudad era muchísimo mejor.

“Hola, habla Granular de la Agencia Hawks,” dije. “¿En qué puedo ayudarle?”

“Ehm, hola—uh—Granular,” dijo una voz familiar, “Tengo un gato.”

Me pregunté si ella había practicado las líneas que le había preparado, porque empezaba a sonar como si las estuviera leyendo frenéticamente de la hoja.

“Entiendo,” respondí. “¿Este gato está en problemas?”

“Sí, y está atrapado en un edificio abandonado, bueno, no sé si realmente atrapado, pero entró allí y ahora no puedo hacer que salga,” dijo Inaba, “Conozco al dueño, y normalmente me permite entrar a buscarla, pero está de vacaciones.”

“¿Cuánto tiempo lleva el gato adentro?” pregunté.

“Desde ayer por la noche, puedo escuchar que hace ruidos allí,” dijo Inaba, “Quizá esté atrapado.”

“Un momento, por favor,” dije antes de cubrir el micrófono. “Velcrow, ¿está permitido entrar en edificios abandonados para rescatar animales atrapados? Parece que ella ha obtenido permiso del dueño anteriormente.”

“Por lo general está bien, siempre y cuando no pongamos en peligro nada, pero pregúntale si puede contactar al dueño para pedir permiso mientras tanto,” dijo Velcrow, “¿Cuál sería la prioridad de esa tarea?”

“Ha estado atrapado desde ayer, así que lo ideal sería responder en menos de dos horas,” contesté, “¿Puedo ponerle prioridad media?”

“Adelante, y después súbelo a la lista de prioridades más altas,” dijo Velcrow, “Tú y Red Bird pueden encargarse de ese lugar primero cuando salgan, solo falta diez minutos para que pase a recogerte.”

“Perdón por la espera,” dije al teléfono. “La Agencia Hawks se encargará de esto en una hora, pero por favor, contacten al dueño para obtener permiso de entrada mientras tanto.”

“¿En una hora, en serio?” alcanzó a decir Inaba, “Muchísimas gracias.”

“Gracias a ti,” respondí. “También necesitaré la dirección y tu nombre, por favor.”

Hubo un instante en el que tuve la extraña sensación de que ella usaría su nombre real por reflejo—lo cual sería un grave problema dado que estas llamadas quedan grabadas—pero no fue así. Red Bird se apoyó contra el marco de la puerta, con la mano levantada debajo de su máscara para disimular un bostez.

“Mayuri Takeda,” dijo Inaba, recitando la dirección en voz rápida. “La entrada que suele usar está al final de este pequeño callejón—llamaré al dueño ahora mismo y ya sé que dirá que sí, así que pueden decirle a quien vaya que puede entrar sin problema.”

Me aseguré de completar los detalles finales del informe, incluyendo tanto el nombre falso como la dirección real.

“Me aseguraré de transmitírselo a Murciélago Rojo,” dije. “Que tengas un buen día.”

“¿Transmitirme qué?” preguntó Murciélago Rojo.

“Hay un gato que estuvo atrapado en un edificio abandonado desde ayer,” expliqué, “la dueña dijo que mantiene una buena relación con el propietario del edificio y que pronto llamará para pedir permiso para entrar —haya hecho esto muchas veces en el pasado, al parecer.”

“Eso me funciona,” afirmó Murciélago Rojo con asentimiento. “En el peor de los casos, forzamos la cerradura.”

“No le digas eso,” dijo Velcrow con molestia. “Hisoka, ya casi terminaste aquí —es mejor que te pongas en marcha con ellos.”

“Gracias por tu tiempo, Velcrow,” contesté. “Hoy aprendí muchísimo.”

“Debería agradecerte a ti, en realidad, porque en los últimos días he logrado más que en todo el año,” dijo Velcrow, sacudiendo la cabeza. “Quizá intente convencer a Hawks de que añada un tercer ayudante.”

“Nunca en la vida, amigo, tú atenderás los teléfonos y te gustará hacerlo,” expresó Murciélago Rojo con diversión. “Vamos, chiquillo, a salvar ese gato.”

Los acompañé fuera de la habitación, tomando mi máscara del escritorio a medida que avanzaba antes de colocármela en el rostro de nuevo. Para cuando llegamos al piso inferior del edificio, ya había comenzado a expandirse mi red de arena en dirección al refugio. Cruzamos la calle, nos dirigimos hacia la esquina y seguimos adelante—

“¿Esa chica vive por ahí?” preguntó Murciélago Rojo, mirando la dirección. “Son principalmente almacenes y bloques de almacenamiento.”

“Ella dijo que vivía justo frente a esa dirección, así que debe haber un edificio de apartamentos en la zona,” respondí, “¿Realmente sabes abrir cerraduras?”

“Solía hacerlo como pasatiempo,” admitió Murciélago Rojo, “compraba una cerradura diferente cada dos semanas y trataba de abrirla —Creo que me volví bastante bueno en eso.”

“Interesante,” comenté.

“No tanto,” afirmó Murciélago Rojo riendo. “¿Y tú? ¿Tienes algún pasatiempo?”

Me pregunté si alguna de las cosas que hacía podrían considerarse incluso un pasatiempo. Practicar artes marciales no era algo que hiciera por diversión o para pasar el tiempo, así que no estaba seguro de que contara—aunque Tenya había argumentado una vez que correr era un pasatiempo, así que tal vez sí lo era.

“Mi tía es bastante famosa por hacer esculturas en piedra, estatuas y otras obras de arte,” expliqué, “Ella dedica mucho tiempo a enseñarme cómo hacer esculturas realistas, así que me he vuelto bastante bueno usando mi quirk para eso.”

“¿De verdad?” dijo Murciélago Rojo con interés. “Recuerdo haberte visto hacer varias manos en el Festival Deportivo de la U.A. —¿No puedes hacer más cosas que esa?”

“Sí, pero requiere más concentración hacer objetos complejos durante una pelea,” respondí, “En un conflicto, no suelo crear nada a menos que tenga un propósito.”

Murciélago Rojo llevó la conversación por otro camino, como siempre hacía durante las patrullas, y mientras yo escuchaba, mi red de arena seguía expandiéndose por la ciudad hasta abarcar toda la manzana donde se encontraba el refugio. Ya la había mapeado varias veces en los últimos dos días, y el proceso era casi automático a estas alturas—localicé a Natsu en la misma habitación en la que había estado confinado, jugando con su juguete Best Jeanist en la poca luz del lugar. Había otros siete aún dentro del edificio, incluyendo a Kenta, y doce armas de fuego diferentes. La mayoría eran pistolas, aunque había una escopeta apoyada contra el interior de un casillero oxidado.

Para cuando llegamos a dos calles del escondite, ya había marcado cada objeto que pudiera considerarse un arma, y todos los que estaban dentro tenían un grano de arena en los bolsillos. Encontré a Inaba escondida bajo una lona de plástico negro a dos callejones del que llevaba al refugio, con las rodillas dobladas hasta el pecho y la espalda encajada entre la parte trasera de un contenedor de basura y la pared sucia. Estaba mucho más cerca de lo que le había dicho que se quedara, pero probablemente ya era demasiado tarde para moverla. Observé la boca del callejón que conducía al escondite—

“Esta es la dirección,” dijo el Pájaro Rojo, mirando su teléfono. “¿Iba a encontrarse con nosotros aquí?”

“No lo dijo,” respondí. “Pero indicó que la entrada estaba al final de ese callejón.”

“Entonces, vamos por el callejón,” dijo el Pájaro Rojo.

El Pájaro Rojo dio un paso adelante hasta quedar en medio, y yo vigilaba de cerca a todos los que estaban dentro del escondite. Nadie había notado nuestra presencia aún, pero solo era cuestión de tiempo. Seguí al Pájaro Rojo cuando bajó al callejón, y justo cuando él se acercaba a la puerta, di un paso en falso deliberado, y el filo de mi zapato se enganchó en un pedazo de barra de refuerzo oxidada que había en el suelo. Deslizó por el pavimento y golpeó una de las láminas de hojalata que estaban apoyadas contra la pared con un estruendo horrible—cada persona dentro del escondite se sobresaltó por el ruido.

“Bueno, ahora sabe que venimos,” dijo el Pájaro Rojo con voz seca. “Quizá deberías mejorar tu sigilo, héroe.”

Kenta ya estaba de pie y haciendo un camino hacia la puerta, pero se detuvo al escuchar la voz del Pájaro Rojo—el arma que llevaba en la cintura colgando ahora por su mano derecha, apuntando baja y lejos de la puerta. La arena que había deslizado en el cañón comenzó a expandirse, lentamente saliendo del extremo y dirigiéndose hacia el gatillo—

“Disculpe,” dije. “Si quiere, puedo usar mi quirk para abrir la puerta desde adentro.”

“¿Vas a privarme de la oportunidad de abrir un candado en el trabajo?” dijo el Pájaro Rojo, “No en mi—”

Comprimi la masa de arena alrededor del gatillo, a unos pocos milímetros del dedo de Kenta, y el arma fue accionada con un estruendo terrible que casi no amortiguó la puerta—la bala, ralentizada por la arena que había retenido en el cañón, se estrelló contra el suelo a sus pies y rebotó hacia la pared en una lluvia de chispas. Se escucharon media docena de gritos en respuesta al disparo inesperado, lo suficientemente fuertes como para oírse a través de la puerta—cuatro paredes de arena se levantaron a nuestro alrededor, elevándose por encima de nuestras cabezas y luego cerrándose completamente.

“Velcrow, emboscada en el trabajo del gato, armas presentes,” dijo el Pájaro Rojo, con los dedos apoyados en el auricular. “Al menos cuatro personas, quizás más—vamos a necesitar refuerzos.”

“Permiso para usar mi quirk,” dije con retraso.

“Concedido,” dijo el Pájaro Rojo sin siquiera pensarlo. “¿Es resistente a balas?”

Lo espesé hasta que quedó compacto contra la puerta, y la fuerza del impacto hizo que el metal oxidado crujiera por la presión. La puerta empezó a ceder mientras la arena comenzaba a filtrarse por las costuras—y entonces todos los que ya tenían armas desenvainadas en el escondite empezaron a disparar hacia la puerta.

—Sí, disculpa; accidentalmente derribé la puerta al levantar la barrera—dije—. Hay siete personas en el interior, y todas llevan armas cortas.

—Siete personas, todas armadas con pistolas—dijo Red Bird—. Estamos atrapados en una sala de tiro; el chico ha levantado un muro a nuestro alrededor—

Aproveché el momento para inundar la habitación de Natsu con arena, fortaleciendo la pared que había levantado en el interior antes de que sonara el primer disparo. Había un pequeño agujero podrido en la esquina superior derecha de la habitación, lo suficiente para que, en el ángulo correcto, fuera posible ver el cielo exterior. Se abrió hacia afuera en una explosión cuando lo rompí, con el sonido de la destrucción del muro perdiéndose entre los disparos. Natsu gritó sorprendido al verlo levantarse del catre y atravesar la salida recién creada—

—Algunas balas están alcanzando el almacén al otro lado de la calle, y hay personas trabajando allí—dije—. Solicito permiso para confiscar sus armas—

—Mierda—no se supone que debas hacer algo así—dijo Red Bird—. Solo—¿puedes hacerlo sin ponerte en peligro?—

—Sí—respondí—.

—Entonces hazlo—dijo Red Bird—. Velcrow, vamos a necesitar—

Extendí la mano y la puse plana contra la pared frente a nosotros—. Se expandió hacia la habitación antes de explotar en una docena de tentáculos diferentes. Alcanzaron la habitación, chocando contra los pechos de todos los presentes y luego cubriéndolos por encima de los hombros, atrapándolos en una capa apretada de arena. Arranqué las armas de sus manos y las llevé al montón en el lado izquierdo de la habitación. Envié la cápsula de arena que rodeaba a Natsu por el callejón antes de hacer los dos giros adicionales para llegar donde se escondía Inaba—la notó casi de inmediato y se arrancó la lona en su prisa por levantarse. Inaba agarró a su hermano y salió corriendo del callejón por completo—

—Se supone que no debí hacer nada más que salvar a un maldito gato—dijo Red Bird—. Pero estamos atrapados aquí—

—La situación ha sido resuelta—dije, levantando la voz—. Todos están ahora bajo custodia y sus armas han sido confiscadas—

—¿Estás bromeando?—preguntó Red Bird, desconcertado—. ¿Así de simple?—

—Cabe señalar que no parece haber ningún gato en el interior de las instalaciones—dije—. Parece que recibimos un informe falso—

Agencia Hawks, Fukuoka.

—Es como si hubiera dos de ellos—dijo Red Bird, sacudiendo la cabeza—. En serio, tomó menos de un minuto para resolverlo todo—

—Te creo, pero cuánto tardó él no va a reducir las dificultades—, dijo Velcrow—. Tendremos que presentar un informe y dar una entrevista mañana por la mañana—ya está programada para las ocho, así que no intentes posponerla—

—No lo hice— defendí—. Mierda—quizá no debería haberle dado permiso—

—No les digas eso—dijo Velcrow, alarmado—. Desde tu punto de vista, era la única opción posible y lo hiciste para proteger a ambos—. Refiérelos al Festival Deportivo de la U.A. si te presionan por ello—

—Si no fuera demasiada molestia, me gustaría estar presente durante la entrevista—dije, levantando la voz—. Fui yo quien solicitó hacerlo y siento que debería hablar en tu defensa—

“Velcrow,” dijo el Pájaro Rojo, haciendo un gesto con la mano hacia mí. “¿Eso me haría parecer más culpable o menos?”

“Ambos, si tuviera que adivinar, pero probablemente sea mejor que te acompañe él,” intervino Velcrow, golpeando la mesa con la palma de su mano. “Debería haber sabido que ese informe era falso—lo vi teclearlo.”

“Había un informe muy parecido hace dos días sobre un perro,” comenté, “En ese momento parecía muy razonable.”

“Lo fue, pero aún así debería haberlo sabido,” murmuró Velcrow. “Necesito revisar esa llamada—¿qué edad parecía tener ella?”

“Si tuviera que adivinar—” reflexioné, pensando en todo. “Seguramente seguía siendo una adolescente.”

“¿Por qué una niña de tu edad nos prepararía así?” preguntó el Pájaro Rojo, colocando las manos en las caderas. “Nos envió directamente a su puerta sin siquiera una advertencia.”

Velcrow arrojó el libro que habíamos tomado de Kenta sobre la mesa y luego hizo un gesto con la mano hacia él—

“Es una lista de códigos PIN y direcciones—lo que indica que estos tipos estaban detrás de los robos de tarjetas de crédito,” explicó Velcrow, “También conocemos a una adolescente que trabajaba con ellos, y no era una de las arrestadas.”

“¿Crees que era la misma persona de tus notas?” pregunté. “La niñita alta con coleta que tropezaba con la gente.”

“Exactamente, pero la cuestión es por qué delatar al resto del grupo—¿tuvieron una pelea?” comentó Velcrow, presionándose el puente de la nariz. “No tendremos respuestas hasta que la policía termine de interrogarlos, pero tengo la sospecha de que ella tiene algo que ver.”

“Al diablo con hoy,” dijo el Pájaro Rojo con un suspiro. “Chico, deberías irte a casa por la noche—ya te hemos retenido demasiado tiempo.”

“¿Estás seguro?” pregunté. “No me importa esperar a Hawks.”

“Hawks no volverá hasta dentro de otras tres horas,” afirmó Velcrow, “Le informaremos todo lo que ha pasado.”

“Entiendo,” respondí. “Lamento mucho las molestias que causé.”

El Pájaro Rojo me puso una mano en el hombro al incorporarme, y parpadeé ante el contacto repentino.

“Lo hiciste bien hoy, así que no me arrepiento—” empezó el Pájaro Rojo, pero se detuvo. “Solo tal vez deberías venir temprano mañana para que podamos preparar nuestro relato para la entrevista.”

Edificio del Hotel, Fukuoka.

Toqué la puerta de la habitación justo al frente de la mía y esperé pacientemente a que Inaba reuniera el valor para abrirla. La arena que había colocado en sus bolsillos la noche anterior era una señal clara de que me estaba observando a través del pequeño ojo de la cerradura. El sonido de una cadena desbloqueándose precedió a que la puerta se abriera, y eché un vistazo hacia abajo cuando ella agarró mi brazo con fuerza. La tensión en su expresión cambió cuando activó su poder—

“Oh,” dijo Inaba, respirando con dificultad, “Desde tu perspectiva, todo es mucho menos aterrador.”

La había visto hacer contacto físico con Natsu, así que era fácil suponer que había visto todo desde su punto de vista—lo cual no había sido mucho, dado lo rápido que sucedió todo. Inaba había estado lo suficientemente cerca como para escuchar los disparos, pero no podía ver lo que ocurría, así que no podía culparla por su preocupación.

“La Agencia Hawks ya está comenzando a recopilar lo ocurrido,” le expliqué, “Han establecido la conexión de que tú fuiste quien llamó—”

“Entra primero,” dijo Inaba. “Podemos hablar adentro.”

Inaba tiró de mi brazo en un intento de atraerme hacia la habitación, y yo fui de buena gana, con la mirada fija en el pequeño niño sentado en el centro de la cama. Había una bandeja de comida frente a él, aunque parecía que una buena parte de ella estaba en su rostro. Había una bandeja similar sobre la mesa en la esquina de la habitación—

“Pedimos servicio a la habitación con tu tarjeta,” dijo Inaba.

“Por eso te la dejé,” respondí, “Estoy seguro de que ya te has dado cuenta, pero no sería prudente quedarnos en Fukuoka por mucho más tiempo.”

“No podemos quedarnos aquí,” dijo Inaba antes de dudar. “Perdona, pero también traje un par de billetes de tren—a Nagoya.”

Inaba arrastró mi mano hacia arriba y, luego, metió la tarjeta en mi palma como si quisiera obligarse a deshacerse de ella—había estado pensando en comprar un par de billetes para ella como un regalo de despedida por su ayuda en mi traslado, así que eso me ahorra tener que hacer otro viaje en el mismo período.

“Iba a sugerir algo parecido,” asentí. “¿Tienes algún plan para cuando llegues?”

“Solíamos vivir allí cuando nuestros padres estaban vivos, así que hay algunas personas a quienes puedo acudir en busca de ayuda,” dijo Inaba, girándose para mirar a su hermano. “También hay refugios, así que no será como dormir en la calle.”

“Entiendo,” respondí.

Los observé durante un largo momento y me pregunté qué habría hecho Sajin si estuviera en esta situación—todas esas conversaciones silenciosas que habíamos tenido a lo largo de los años sobre la desesperación, la pobreza y las personas que solo necesitaban ayuda parecían desarrollarse justo delante de mí. Inaba era una criminal, aunque aparentemente sólo había actuado así bajo coacción. Pero no se podía saber si ella retornaría a ese estilo de vida después. Me parecía una pérdida increíble que le hubieran otorgado un talento tan poderoso y que luego fuera colocada en circunstancias donde no pudiera usarlo para asegurar un futuro brillante para ella y su hermano. Podría aprovechar su poder de muchas maneras diferentes para ayudar a las personas, y la mayoría de ellas serían posiciones lucrativas. Era fácil imaginarla trabajando como consultora en una Agencia de Héroes, en una comisaría o incluso en un hospital—

“No voy a robar más a la gente,” dijo Inaba, mirando hacia otro lado. “Así que puedes dejar de tratar de convencerme.”

“Supongo que sí,” respondí. “Adiós, Inaba.”

“¿Ya te vas?” preguntó Inaba.

“Sí,” dije, “si tú o tu hermano necesitan ayuda en el futuro—”

“Tengo tu número, y sé dónde encontrarte—quizá pasemos si alguna vez estamos en Musutafu,” dijo Inaba, tocando su temple con un dedo. “Gracias por todo.”

Asentí con la cabeza ante sus palabras y luego me detuve en el umbral de la habitación cuando ella sujetó mi muñeca, y cuando miré hacia atrás, parecía hesitar—

“Hisoka?” dijo Inaba. “Realmente espero que encuentres a tu amigo.”

Agencia Hawks, Fukuoka.

Red Bird se desplomó sobre el sofá de colores brillantes con un suspiro de alivio explosivo y luego yació allí, sin fuerzas, con su máscara mayormente desajustada.

“Pensé que esa mierda nunca iba a terminar,” respiró Red Bird. “¿Cómo demonios tardó tanto—como si simplemente no pudieran arrestarme o dejarme ir ya mismo?”

La principal controversia había sido mi falta de Licencia Provisional de Héroe—que, según el mapa que nos entregaron como parte del material de introducción en la Escuela Secundaria U.A., era algo que aparentemente iba a obtener más adelante durante el año escolar—y aunque se me permitía usar mi quirk para resolver situaciones no combativas bajo la guía directa de un héroe o ayudante, utilizarlo en una situación de combate activo estaba estrictamente prohibido. El hecho de que nos hubiéramos quedado en un callejón largo sin salida, y que la única cobertura fuera la pared que había creado con mi quirk, había sido más que suficiente motivo para que tomara acciones defensivas—pero en cuanto me dio permiso para quitarles las armas, él cruzó la línea legal.

“No creo que alguna vez hayan tenido la intención de arrestarte,” dije, “aunque parecía bastante desorganizado.”

“No tendré que contratar a un nuevo ayudante, entonces,” adivino Hawks. “Casi estaba listo para publicar el anuncio de empleo.”

“Vamos,” gimió Red Bird. “Al menos espérate a estar muerto antes de enterrarme.”

“Dije que casi, ¿no?” preguntó Hawks. “Hisoka—¿estás listo para una última patrulla antes de enviarte de regreso a la escuela?”

“Sí,” respondí.

“Pues, no voy a hacer nada hasta que mi carrera deje de pasar ante mis ojos,” dijo Red Bird con otro suspiro. “Lleva a Velcrow contigo.”

“Está ocupado, así que los dos están fuera,” dijo Hawks, con diversión en su voz. “Vamos, interno, haremos esto en pareja, y tú podrás mostrarme lo que has aprendido sobre las tareas de limpieza.”

A diferencia de todas las demás veces, en las que habíamos salido desde la planta baja del edificio, esta vez, él se dirigió directamente hacia la escalera de acceso a la azotea. Aún no había participado en una patrulla solo con Hawks, ya que siempre habíamos estado acompañado por uno o ambos de los otros. Me pregunté si realmente existía alguna motivación que impulsara su decisión de llevarme solo o si simplemente había tenido piedad de Red Bird en su estado de agotamiento. Llegamos a la azotea en silencio, y una vez que la puerta se cerró tras de mí, vi a Hawks observándome desde el borde del edificio, con la espalda al aire libre.

“Sabes, no todos los días te atacan, pero pareces bastante indiferente por todo lo que sucedió ayer,” dijo Hawks con una aparente curiosidad vaga. “¿Hay alguna razón para eso?”

“No es la primera vez que me atacan,” respondí, “quizás simplemente me he acostumbrado.”

“¿Estás hablando del USJ?” adivinó Hawks.

“Tampoco fue la primera,” dije, “Un villano atacó mi secundaria a finales del año pasado, y tuve que luchar contra él—terminó de manera muy parecida a nuestra entrevista con la policía hoy.”

“¿Eso es correcto?” preguntó Hawks.

De repente, el hombre se inclinó hacia atrás, cayendo del borde del edificio, desapareciendo de mi vista antes de que una explosión de plumas surgiera hacia arriba mientras extendía sus alas por completo. Me acerqué al borde de la azotea, subí a la baranda y luego me lancé en busca de él. Hawks siempre había sido rápido, pero durante todas las otras patrullas, mantenía un ritmo que permitía a Red Bird y Velcrow mantenerse a su paso—pero ahora, no hacía eso. Me recompuse en el nodo más cercano a su posición, luego lancé una serie de bolas de arena hacia fuera, utilizando esa red para extenderse en esa dirección. Hawks giró bruscamente, se inclinó por encima de un edificio y volvió a desaparecer de la vista.

Escogí otro nodo con un ángulo más favorable y comencé a disparar más perdigones, apuntando cada uno en un arco alto para obtener una mejor vista aérea de la ciudad. Había decenas de plumas extendidas por los tejados, todas en movimiento constante, cada una cortando el aire como una flecha disparada desde un arco. Después de una semana participando en las patrullas, había aprendido mucho acerca de cómo usaba su don. Existía una distancia cuidadosamente mantenida entre cada pluma, lo que indicaba que optimizaba una cobertura máxima—pero aún eficiente. La posición de cada una era deliberadamente escogida para mantener la cohesión del señal, con él mismo actuando como el centro de la formación.

Pero había un límite evidente para cuán lejos podía crecer esa cobertura, porque estaba construida con el mismo recurso que usaba para mantener su vuelo—es decir, cuanto más perdigones destinaba a ampliar su sensorialidad, menores serían sus alas y más lenta su velocidad de vuelo. También quedó claro que no participaba ninguna forma de visión real, ya que había observado cómo la red exterior de plumas reaccionaba ante estímulos fuera de la línea de visión e incluso del otro lado del edificio—mi mejor suposición era que se trataba de algún tipo de percepción sonora. Trabajé para marcar el anillo exterior de plumas con mis propios nodos de arena y luego observé cuáles empezaban a desplazarse primero—las Águilas seguían un patrón muy particular: las plumas escuchaban algo notable, y entonces toda la formación comenzaba a reorganizarse para dar prioridad a moverse en esa dirección.

Recogía una docena de plumas en el camino, acelerando su aproximación, y una vez que casi llegaba a la zona, empezaba a desprenderlas todas de nuevo, reconstruyendo la red—las Águilas se lanzaban en picada hasta casi difuminarse en el aire a solo unos metros sobre los techos de los automóviles alineados en las calles. Alcancé a ver lo que había llamado su atención, mientras el lejano sonido del rozamiento de los neumáticos resonaba desde dos calles delante de nosotros. Disparé una docena de perdigones de arena en un ángulo que los pusiera delante de la trayectoria del coche, basado en el sonido de su paso, y luego me reformé en el aire. Las Águilas giraron en la esquina en persecución del vehículo, con casi todas sus plumas recolocadas en sus alas y moviéndose tan rápido que no eran más que un rastro rojo y amarillo.

Para cuando llegó a la intersección justo debajo de mí, las Águilas habían llenado el coche de plumas, y toda la estructura se levantaba del suelo—se oyó un disparo y una de las ventanas

explotó hacia afuera en el aire. Formé una placa plana de arena sobre las cabezas de los peatones, atrapando los cristales antes de que cayeran sobre ellos, mientras que el hombre que estaba dentro del coche colgaba cabeza abajo en el aire, sin arma y rodeado por una docena de plumas distribuidas a su alrededor.

“¿Otra vez no?” dijo el hombre con incredulidad. “¿Cómo sigues encontrándome?”

“El punto de entrega más cercano está a dos calles atrás,” dijo Hawks sin responder a las palabras del hombre. “Asegúrate de poner el arma en la taquilla, y el coche debe ir en el espacio de estacionamiento designado—¿quieres que lo lleve?”

“Puedo cargarlo,” respondí.

“Entonces es todo tuyo,” dijo Hawks.

Recolecté todos los cristales, los coloqué en el asiento delantero del coche, y luego apliqué la plataforma de arena justo debajo del vehículo, permitiendo que su peso descansara sobre ella—todo el coche se hundió unos centímetros antes de lograr suficiente contacto con la superficie para mantener su posición en el aire. Creé una segunda masa de arena y atrapé al delincuente por la cintura. Hawks esperó lo suficiente para asegurarse de que la transferencia no terminara con la caída del coche, y luego volvió a elevarse en el aire. Ascendí, ganando velocidad mientras aprendía cómo el viento resistía el volumen del vehículo, y pasé por encima del techo en dirección a la zona de entrega—había dos oficiales de policía en servicio y se levantaron de sus asientos cuando bajé el coche en el pequeño estacionamiento cercado.

—Por lo general, las Águilas suelen traer gente en esta hora del día —dijo el oficial saludando—. ¿Cuál es tu historia?

Hice un gesto de colocar la pistola dentro del armario y luego cerrar la puerta de la taquilla; ésta se cerró con un golpe, asegurándose automáticamente.

—Estoy haciendo prácticas en la Agencia de Águilas por esta semana —dije—. Este hombre fue arrestado hace aproximadamente una semana por el robo en una joyería; parece que ha logrado escapar de la custodia.

—El artista del escape del que he oído hablar —dijo el oficial, chasqueando los dedos—. Simplemente desapareció de su celda.

—Yo no hice nada —se quejó el criminal—.

—Disparó contra las Águilas desde el interior del vehículo y rompió la ventana delantera —dije—. No estoy seguro si el coche es suyo, pero conducía de manera bastante irresponsable.

—Bueno —dijo el criminal con duda—, quizás hice todo eso.

—Déjemelo aquí, y yo le esposaré —dijo el oficial—. ¿Hay algo más que debemos saber?

—Nada que no pueda esperar hasta que las Águilas presenten el informe completo por escrito esta tarde —dije—. Gracias por su tiempo.

—¿Sabes, toda esa arena que estás lanzando —dijo el oficial—, esa fue tú en el Festival Deportivo de la U.A., ¿verdad?

—Sí —admití—.

—Vaya, qué curioso —dijo el oficial con cierto interés—. Ya deberías tener un nombre de héroe, ¿no? ¿Cómo debería llamarte?

—Sí, tengo un nombre de héroe —comencé—. Puedes llamarme—

Agencia de Águilas, Fukuoka.

—Granular —dijo Velcrow—. Cuando te gradúes, deberías considerar venir a trabajar aquí —.

—Creo que tiene aspiraciones un poco más altas que andar recogiendo después de las Águilas —dijo Risador de Pájaros con una risa—. El chico probablemente quiere tener algunos segundos a su propio equipo de apoyo.

—Deberías pensar en venir a trabajar aquí —al menos por un tiempo —dijo Velcrow con fastidio por la interrupción—. Hay mucho más detrás de escena que no hemos logrado cubrir, y sería útil si algún día quieres fundar tu propia agencia.

Al comenzar todo esto, llegué a la Agencia de Águilas con una falsa pretensión y solo con el objetivo de usarla como excusa conveniente para venir a Fukuoka — y después de presenciar la racionalidad interesada de Hawks para traer a un estudiante de Clase 1-A aquí, estuve satisfecho con eso. Pero la verdad es que habían pasado una semana completa ayudándome a perfeccionar habilidades y procesos que eventualmente me permitirían cumplir mi sueño robado y convertirme en héroe. Fueron acogedores, pacientes y, a pesar de haber hecho quizás unas pocas centenas de preguntas durante la pasantía, ninguno de los dos me dejó sin una respuesta concreta a todas.

—Según la escuela, participaré en un programa de estudio-trabajo en un futuro cercano; se supone que será un esfuerzo cooperativo de un mes con una agencia de héroes elegida —dije, hablando con claridad—. En ese momento, probablemente tendré mi Licencia de Heroe Provisional, así que el rango de tareas en las que puedo participar será mucho mayor —me gustaría volver en ese entonces, si están dispuestos a aceptarme.

—Lo estamos —dijo Velcrow.

—Fue bastante divertido tener a alguien más acompañándome en las patrullas del equipo juvenil —dijo Risador de Pájaros con acuerdo—. Aunque casi termino arrestado por un gato que ni siquiera existía.

Sonreí ante lo que estaba casi seguro era una broma; el hombre tenía la costumbre de trivializar las cosas en general, por lo que a veces era difícil saber si realmente buscaba una respuesta.

—“Son bienvenidos aquí en cualquier momento; solo llámenos cuando se active el programa,” dijo Velcrow, —“Lo comentaré con Hawks cuando regrese, y si no sucede nada extraordinario en ese momento, todo debería estar en orden.”

—“Entonces, me aseguraré de presentar la petición en cuanto la oportunidad de estudio laboral surja en clase,” respondí inclinando la cabeza. —“Gracias a ambos por todo; he aprendido mucho.”

Eso era cierto en varios aspectos, porque si Velcrow no hubiera sido tan abierto conmigo acerca de su lucha constante con el caso del robo a tarjetas de crédito, nunca habría aprendido lo suficiente para identificar a Inaba Tanabe, y manejar toda la situación de Kimiko Habiki habría sido mucho menos gratificante. Como estaba, ahora tenía tres nuevos nombres—Akamai Hiro, Katsumi Fueki y Daruma Ujiko—junto a un conjunto de descriptores parciales que encajaban muy, muy bien con el grupo de personas que había estado junto a Kaito Habiki y Susumu Hoshi en la noche del décimo cumpleaños de Nanami.

Es posible que no tuvieran ninguna relación con esas personas que había visto, pero era algo que investigaría en cuanto regresara a Musutafu—ahora necesitaba hacer un segundo viaje al hospital, porque existía la posibilidad de que los tres pudieran ser rastreados en el Registro de Habilidades.

Revisión #1

Creado 6 julio 2026 12:03:19 por Diana Prince

Actualizado 6 julio 2026 12:03:28 por Diana Prince